

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

TACUARA DEL MANCHÓN. UN ESLABÓN PERDIDO EN LAS MUTACIONES DEL NACIONALISMO ARGENTINO HACIA LA LUCHA ARMADA Y LA IZQUIERDA PERONISTA.

Esteban Campos.

Cita:

Esteban Campos (2019). *TACUARA DEL MANCHÓN. UN ESLABÓN PERDIDO EN LAS MUTACIONES DEL NACIONALISMO ARGENTINO HACIA LA LUCHA ARMADA Y LA IZQUIERDA PERONISTA*. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/250>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Universidad Nacional de Catamarca

2 - 5 de octubre de 2019

MESA 74: Estudios históricos y sociales de Antártida

La mujer en el continente antártico

Dra. Verónica Aldazabal
IMHICIHU-CONICET
Museo Naval de la Nación

RESUMEN

En este trabajo se presenta un relevamiento sobre la presencia de la mujer en actividades antárticas, haciendo hincapié en su participación en tareas de investigación, o como parte de las dotaciones estables de las bases, desde la información de Base Orcadas, la primera estación permanente argentina. Aún cuando el objetivo es registrar la evolución a lo largo de un siglo, de su creciente presencia y el cambio respecto a su valoración en las actividades regulares en Argentina, se toman también algunas referencias internacionales a fin de comprenderlo dentro de un contexto mayor. La información utilizada fue relevada en el Instituto Antártico Argentino, en Internet, y en diarios y publicaciones de difusión masiva. El límite se estableció en 2009, año en que la Argentina envió un equipo exclusivamente de mujeres para el funcionamiento de verano de la base Matienzo.

Mujeres - Antártida - actividades - valoración- género

INTRODUCCIÓN

En el año 2000 a partir de una propuesta de trabajo, fuimos convocados a una reunión, después de la cual surgió una pregunta: "Podría acostumbrarme al lugar, soportar el tiempo, las condiciones?" Pensé que el comentario se basaba probablemente en la falta de conocimiento sobre las condiciones y las características del trabajo de campo al que, como arqueóloga, estaba acostumbrada.

Llegados a destino, la base Orcadas, observamos un conglomerado de construcciones y mucha gente, mucho movimiento. Bajamos del bote y parados en la playa, ...uno dijo: Vení! y me condujo a una de las casas. - Ésta es tu habitación, el baño, la sala. Pasado el bullicio inicial, la gente volvió al buque y sólo quedaron los integrantes del grupo de invernada "los salientes", el grupo de reemplazo "los entrantes" y yo. Uno de los jefes me muestra: "-pusimos un cartel en el baño, cuando lo uses, lo trabás!". El cartel decía: "*Watch out- woman in the bathroom.*" (1) Ahí comprendí que había desalojado al médico de su camarote en la "casa principal", utilizada por el grupo de invernantes. ¿Y el resto de la gente?, ¿y los científicos? El grupo de reparaciones que va para realizar tareas durante el verano, se aloja en otra casa, al otro lado del istmo. El grupo de científicos estaba conformado por un biólogo, dos guardaparques, dos geofísicos; un museólogo (mi compañero de trabajo) y yo. ¿No hay mujeres? *No, no hay lugar para mujeres, traen*

problemas! Un par de años después, tuve mi primer acercamiento a esta temática, dando sentido a los comentarios y experiencias vivenciados hasta aquí a partir de un artículo de la Dra. Rita Mathews que describe sus experiencias en la base Mc Murdo en la década de 1970. Comienza con una frase significativa: *"Oh my God, it's a female!"* y un comentario: "Hacia sólo cuatro años que una mujer había invernado, éramos aún tratadas como extraños animales que podían ser manipulados..." (Mathews, 2001:61). Dando así inicio a una serie de relatos resultado de su búsqueda por encontrar quién había sido la primera mujer en el continente. Ambos temas, definir la primera mujer, y las apreciaciones respecto a su presencia son recurrentes en la bibliografía y en la tradición oral.

Como sujeto histórico, el interés por el estudio de las mujeres en el mundo occidental no ocurre hasta mediados del siglo XX: según algunos, a partir de las movilizaciones que surgen con el fin de lograr derechos civiles. Especialistas en la temática de género sostienen que el proceso de visualización de la mujer fue el resultado de un cambio en los paradigmas científicos, al producirse una diversificación en los temas de estudio y de una tendencia creciente hacia lo social, la vida cotidiana, mentalidades, vida privada; junto a una crisis académica que llevó a una mayor interdisciplinariedad y a la utilización de nuevas fuentes historiográficas, no sólo escritas. Estas variables han permitido poner a la mujer en otro lugar en la historia y que hoy sean estudiadas en todas las épocas, lugares y ocupaciones. Revalorizar y analizar diversos tipos de fuentes permite reconstruir la imagen que se construyó de ellas y paralelamente, nos muestra el contexto del momento de su representación o discurso, las ideologías sobre el género, las narraciones simbólicas y los discursos hegemónicos (Andreo & Guardia 2013; Bouvier 2013, Lamas 1996, entre otros).

La Antártida entra en la historia a mediados del siglo XIX, como consecuencia del avance de las actividades de explotación lobera-ballenera y podríamos decir que el primer asentamiento permanente se establece en 1904, en Orcadas del sur. En el contexto de principios del siglo XIX, es parte de un proceso de expansión en busca de nuevas fuentes de aprovisionamiento de materias primas: aceites y pieles. Explotación que implicó necesariamente un proceso de exploración y de incorporación de nuevos espacios hasta ese momento desconocidos por el mundo occidental (Senatore, 2010). Si pensamos ese proceso de avance y dominio de nuevos territorios, en una analogía con América, vemos que la corona española propició el viaje de las mujeres, esposas de colonizadores, promulgando leyes y disposiciones de obligatoriedad para que viajen con sus esposas o las manden traer. Carlos V llegó a prohibir el viaje de hombres casados solos (Baudot, 1992:19, citado en López Mariscal, 2013:73). Qué pasó en este nuevo continente?

Por mucho tiempo, tanto hombres como mujeres sostuvieron que la Antártida era un ambiente demasiado duro para "el sexo débil". Algunas personas pensaron que frente a ese ambiente hostil las mujeres se derrumbarían en una crisis, crearían conflictos interpersonales, se quejarían de aburrimiento, o instigarían a encuentros sexuales. En el siglo XX, a estos argumentos se añadieron explicaciones científicas, biológicas o psicológicas, y que no había instalaciones adecuadas. Estas actitudes fueron suficientes para mantener a las mujeres fuera de la Antártida, siendo además hombres, los integrantes de los grupos de toma de decisiones. Sin embargo, desde principios del siglo XX hubo mujeres que se adentraron en los mares de ambos polos. Lo hicieron desde diferentes realidades histórico políticas o situaciones de viaje. A partir de la información que pudimos obtener hemos diferenciado categorías: acompañantes, fundamentalmente en actividades extractivas (balleneras) y más tarde política; actividades científicas; actividades de infraestructura (dotaciones de las bases, FFAA) y otras actividades más esporádicas como deportes.

Si analizamos esta información desde una perspectiva de género veremos que la cultura de cada momento ha ido modelizando a las mujeres para que respondan a las expectativas de la sociedad, marcando el conjunto de creencias, pensamientos o representaciones acerca de lo que significa ser hombre o mujer, e incidiendo en su apariencia física, intereses, rasgos psicológicos, relaciones sociales, formas de pensar, de percibir y de sentir, así como en la elección de ocupaciones, etc. (Bernad Monferrer et al, 2013).

COMO ACOMPAÑANTES

- En expediciones balleneras:

Su presencia en las expediciones balleneras, fue como acompañantes en tanto “mujeres de” cumpliendo funciones domésticas: la sra. Maria Betsi Ramussen en 1908, es considerada la primera mujer que junto a su esposo, Adolfo Andresen, permaneció a bordo del buque factoría Gob. Bories durante más de 12 meses en la Bahía Balleneros, isla Decepción, donde la empresa se estableció por 10 años. Allí recibió además de a numerosos balleneros, al investigador Charcot durante su expedición (1908-1910) y cuyas referencias hacen hincapié en el *“tierno influjo de una velada reconfortante y enternecedora merced a las delicadas atenciones de una dama”*. “En el comedor del Bories, la sra. Andresen había dispuesto el tradicional arbolito de Noel, cargado de adornos, mientras su marido enviaba tarjetas de invitación para la cena a los oficiales de sus buques y a toda la plana mayor de la expedición francesa.....Alrededor del árbol hubo brindis... y luego un baile al son de la música del gramófono, en el que la dueña de casa brilló como una estrella solitaria.”“Un salón grande, extremadamente limpio, hasta lujosamente decorado. Un loro que charlaba gravemente, no muy lejos de un gato de angora y de un buen fuego en la estufa. Las sorpresas no terminaban allí, pues la señora Andresen había cultivado flores en macetas y transformado el paisaje interior del buque, creando un singular y acogedor ambiente en las salas, recámaras y comedor. Dicho comedor debió lucir muy acogedor y adornado: candelabros, flores y porcelana elegantemente dispuesta (Juan del Sur, 1955: 20-21). Charcot tuvo que dejar a su esposa en Punta Arenas, camino al sur, por los comentarios de sus compañeros. A su regreso, fue recibido con una demanda de divorcio... Años más tarde su segunda esposa, artista pintora, lo acompañó en todos sus viajes.

Unos pocos años más tarde, en febrero de 1935, Caroline Mikkelsen, mujer del capitán del ballenero Thorshaven, bajó a tierra, convirtiéndose así en la primera mujer en pisar oficialmente el continente cerca de la base australiana Davis Station. Este hecho se conserva en la toponimia y en un monolito en 68° 22' S y 78° 24' E. (Headland, 1989). Otro ejemplo similar es el de Ingrid Christensen, que en 1937 acompañó a su esposo Lars en barcos balleneros, en cuatro expediciones antárticas (Blackadder, 2015). Lars descubrió un banco submarino a 300 metros de profundidad que llamó el Four Ladies Bank, en homenaje a su mujer, su hija y dos invitadas que las acompañaban (Puglisi, 2007:321).

- En actividades oficiales: política- periodismo- turistas

En enero de 1933, a bordo del buque Pampa, junto al grupo de relevo de la Estación Orcadas, viajaban también un conjunto de presos políticos desembarcados en San Julián; el agregado naval de los EE.UU. Lelan Jordan quien luego de inspeccionar el buque, se negó a seguir viaje más allá de Ushuaia, sosteniendo que el buque, no podría realizar el cruce y que *la presencia de mujeres dificultaría cualquier tarea de salvataje*. También viajaba el periodista Soiza Reilly, con su mujer Emma Martínez Lobato de Soiza Reilly y su hija Emma, Angélica Romero de Costa y un grupo de damas que solo quedaron registrados en la fotografía pero sin nombres. Hubo una orden de desembarcarlas, pero *las damas se negaron* y el capitán Rodríguez adujo que estaba más cerca de Orcadas que de Tierra del Fuego. “todas las mujeres, desde las madres de cabello blanco, como la distinguida señora Angélica Romero de Costa hasta las niñas más jóvenes, como la valiente hija del comandante Castañeda y mi hija, todas, están dispuestas a seguir en el “Pampa”. *Irán aunque sea prendidas del aparato que detrás del buque va contando las millas.*” (Juan del Sur 1955: 21). Aun cuando la navegación tuvo sus complicaciones, el 12 de febrero de 1933 llegaron a Orcadas. La Sra. de Soiza Reilly bajó con una lata de aceite y cocinó milanesas para los que habían invernado, hacía dos meses que se les habían acabado el aceite y el café y sólo comían carne de pingüino freída en grasa de foca. Desde aquí, Soiza Reilly mandó un telegrama a Jordan: “Llegamos bien... los criollos somos así”. Y todos se convirtieron de este modo en los primeros turistas en la Antártida y ellas, en las primeras mujeres

en pisarla, llegados a Islas Orcadas en el ARA Pampa el 3 de febrero de 1933(Soiza Reilly, 1933; Puglisi, 2007).

Diez años más tarde, en 1948, el presidente chileno González Videla realizó un viaje oficial al continente antártico, acompañado por su esposa, su hija y la mujer del Ministro de Defensa, entre otras (Juan del Sur, 1955; Mansilla, 2006). Los relatos de su hija Silvia, *encargada de obtener la vestimenta que usaría la familia en la expedición*, comenta que los preparativos del viaje se mantuvieron en la más absoluta confidencialidad. "hacer presencia allí era una manera de *demonstrar que esa tierra era nuestra, que estábamos tan cerca que podíamos ir con la familia. Por eso mi padre nos llevó en ese viaje*". A bordo faltaba de todo, frazadas, comida, menos la euforia del espíritu patriótico (Solar Robertson, 2012).

Estos viajes se enmarcan en la tensa situación internacional que se vivía en el Continente Antártico a fines de los 40', especialmente por la disputa entre Argentina, Chile y Gran Bretaña, que llevó al gobierno estadounidense a presentar dos propuestas a la "cuestión antártica": un fideicomiso (1947) y la internacionalización (1948): ambas rechazadas (Mansilla 2006). Como un acto de soberanía, el presidente chileno viaja a la Antártica con su familia y una comitiva representativa del país (ministros, senadores, diputados, comandantes de las Fuerzas Armadas, periodistas, diplomáticos, dirigentes de partidos políticos, sindicales y gremiales) marcando la llegada de un jefe de estado por primera vez al continente (febrero 1948) y además inaugura la base O'Higgins. Luego del viaje, los cancilleres chileno y argentino, acuerdan "que ambos gobiernos actuarán de mutuo acuerdo en la protección y defensa jurídica de sus derechos en la Antártica Sudamericana..., en cuyos territorios se reconocen (para) Chile y Argentina indiscutibles derechos de soberanía..." (Mansilla 2006).

También, en este contexto es interesante destacar que la Liga Internacional de la Mujer para la Paz y la Libertad, presentó el 2 de junio de 1947, diversas peticiones al Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas sobre la cuestión antártica, solicitando la extensión del control internacional a las regiones polares, mediante un fideicomiso ártico y antártico, con poderes administrativos directos y completos en esas regiones a fin de garantizar la paz (Genest, 2007).

LA MUJER EN PROYECTOS DE COLONIZACIÓN

En continuidad con estas posturas, a principios de los '50 comienzan a plantearse proyectos de asentamiento permanente. Al regreso de la campaña antártica en la que se inauguró la base continental argentina "San Martín", el Gral. Pujato propone un plan antártico estratégico que contemplaba, entre otros proyectos colonizar con familias. El proyecto se focalizó en la zona continental cercana a la actual base Esperanza. El plan preveía poblarlo con grupos familiares y una edificación funcional. La obra era impostergable dado el interés que mostraban por la Antártida otras naciones: "esos primeros pobladores, con *su permanencia, con los hijos que vendrán* y con las posibles actividades que en ese medio se podrán desarrollar, harán por los derechos del país más que todo cuanto hasta hoy se ha hecho (Genest, 1998; Mottet, 2003: 103). Se sustentaba en la idea de que *para ser reconocido como parte del Estado era necesario un territorio, una forma política y una población* (Mottet, 2003:101).

En 1952, se propone un proyecto de Población- factoría, una avanzada cívico- militar cuyo fin era formalizar un acto manifiesto y permanente de ocupación y administración de tierras antárticas. Las actividades a desarrollar serían militares, científicas, geográficas, culturales e industriales (Genest, 1998). Estaría constituido por 200 personas: 120 militares de montaña, 80 civiles, *20 esposas* y 20 niños de 8 o más años. Esta iniciativa se concretaría años más tarde cuando en Julio 1954, Jorge Mottet, solicita al director del IAA, autorización para constituirse como "poblador permanente de la Antártida Argentina, sin plazo fijo de regreso", lo que es avalado por el Gral. Pujato y elevado al Secretario de Defensa, sosteniendo que "se ajusta en un todo a los planes presentados al presidente de la Nación, sobre la conveniencia de crear pequeños *asentamientos humanos permanentes en el continente y propiciar nacimiento de argentinos* en la Antártida". El IAA junto al Ministerio de Marina, resolvió la instalación de una base en Cabo

Primavera, en bahía Esperanza. Se construyeron unos pocos edificios precarios, proponiéndose el nombre de Caserío San Lorenzo. Las instalaciones previstas comprendían 10 casas semi-prefabricadas, depósitos, enfermería, radioestación, usina, etc. La población estaría compuesta por matrimonios voluntarios para instalarse allí en forma permanente y su actividad principal se orientaría a crianza y adaptación de animales de zonas polares y vegetales que se adecuen a la región. Un delegado del IAA tendría la responsabilidad de llevar adelante los programas científicos que el instituto antártico determine. *Mabelle Mottet, envió una carta al Presidente de la Nación J. Perón, constituyéndose en la primera mujer argentina en ofrecerse para cumplir un sueño, vivir en la Antártida, y no por un año, sino como colonia poblacional permanente.* Jorge y Mabelle Mottet, son designados para integrar el grupo de colonizadores y se convoca a voluntarios para seleccionar los matrimonios restantes. Pero los tiempos de organización se alargan y el proyecto se frustra por la revolución de 1955 (Mottet, 2003). Recién a fines de 1977 viajaron a Esperanza, las primeras familias que invernarían durante el año siguiente, imponiéndose finalmente el nombre Sargento Cabral al grupo de viviendas e instalaciones vecinas a la base Esperanza, "una villa con habitantes permanentes como una extensión de nuestra soberanía en una parte del territorio argentino" (Mottet, 2003: 104) y concretando la aspiración del Gral. Pujato: "Ver la Antártida ocupada por pueblos con hombres y mujeres para que las dos regiones extremas de la Patria, estuvieran verdaderamente unidas." El Fortín Sargento Cabral se habilitó el 17 de febrero de 1978, constando de cinco casas familiares en las que se alojaron 11 militares de ejército y sus familias (19 civiles: 8 esposas; varones 6, mujeres 5). Las instalaciones fueron ampliadas a principio de 1979; a diez familias y dieciséis niños. En 1980 su ampliación permitió el alojamiento de 14 familias con 17 niños. Para la campaña antártica de invierno de 1994, el Instituto Antártico Argentino (IAA) envió como parte de la dotación a la primera familia (técnico Héctor Ochoa, a cargo de la estación sismológica y su esposa Elisa Minne como locutora de la Radio y a sus 3 hijos.

BUSCANDO RECORDS – TESTEANDO HIPOTESIS

Frente al imaginario establecido que consideraba que las condiciones extremas del continente no eran adecuadas al *sexo débil*, desde diversas disciplinas del deporte, se comienza a desafiar este estereotipo. Así, por ejemplo, Ann Bancroft, de 45, originaria de Minnesota, lideró, en 1993, la primera expedición norteamericana de mujeres al Polo Sur; y en 1994, Liv Arnesen, de 47 años, originaria de Oslo, Noruega, se convirtió en la primera mujer que esquió sola durante 50 días en el Polo Sur. Bancroft había formado parte en el año 1986 de la expedición Steger International Polar, que llegó al Polo Norte en trineos tirados por perros (Time, 2001). Ambas se unieron con posterioridad para cruzar la Antártida de punta a punta atravesando el polo Sur, en sus viejos esquís pero con lo más nuevo en tecnología de cometas, aprovechando la energía eólica. En febrero de 2001 se convirtieron en las primeras mujeres que atravesaron la Antártida en esquís en un recorrido que cubrió alrededor de 2000 km (News Release Friday 17 May 2002).

Karla Wheelock, mexicana, se convirtió en la primera mujer de esa nacionalidad en alcanzar la cumbre del Monte Vinson. A partir de su experiencia creó un programa en conjunto con la Secretaría de Educación Pública (SEP) y empresas privadas para todos los adolescentes de México, "De la secu a la Antártica", con la idea de llevar a niños a *aquel lejano y limpio lugar*. Para 2011, en conjunto con la SEP y empresas privadas se lanzó la convocatoria a todas las secundarias públicas del país, por medio de la revista de UNICEF, Sector DF. La convocatoria proponía equipos de cuatro alumnos y un maestro que debían crear un plan sustentable para mejorar su medio, y que comprenda no solo la idea, sino también la ejecución (Wheelock, 2012).

MUJERES EN LA CIENCIA

A principios del siglo XX, las mujeres no tenían permitido participar de expediciones científicas y era imposible llegar de forma independiente ya que las potenciales exploradoras no lograban obtener los recursos necesarios. Las mujeres científicas no estuvieron permitidas en los barcos oceanográficos hasta la década de 1960. Esta prohibición se basó en tabúes que permanecieron en la tradición occidental y que la psicología junguiana interpretó por analogía entre el mar y el agua, como arquetipos del ambiente materno. Según esta explicación, el inconsciente de los marineros saturados con tanto contorno femenino, no toleran la presencia de una mujer real (Bonattio, 2012). Esta restricción no se habría dado en los buques rusos, en los cuales desde 1930 investigadoras llevaron a cabo investigaciones a bordo.

Una excepción temprana a esta prohibición fue el caso de Jeanne Baret, quien participó como botánica en la expedición de L. Bouganville entre 1676 y 1679, pero lo hizo *disfrazada de hombre*. A mitad del recorrido fue descubierta, pero *debido a su discreción* se le permitió continuar (Bonatti, 2012). A principios siglo XX, los grandes héroes de las expediciones (Scott, Shackleton, Mawson, Byrd) rechazaron su participación por poco confiables (Blackkadder, 2015)

Probablemente, las primeras mujeres en formar parte de una expedición científica antártica, sean las estadounidenses Edith Ronne, esposa del organizador, y Jennie Darlington, mujer del piloto, que participaron de la conocida como Ronne Antarctic Research Expedition (RARE, 1946-48). Ronne era hijo de uno de los integrantes de la expedición Amundsen en el Fram y también había participado en la campaña de Byrd. Sin embargo, es importante destacar algunos detalles: es una expedición privada, la participación de ambas mujeres fue una decisión realizada ya sobre la marcha, y en el caso de Jennie Darlington no completamente a voluntad. Pasaron 15 meses en compañía de otros 21 miembros de la expedición, en una pequeña estación donde fueron dejados, en Stonington Island y en la Bahía Margarita. Los rumores dicen que no se hablaron en todo el período. Sus diferencias son evidentes en sus relatos: J. Darlington escribió "My Antarctic Honeymoon," donde destaca "*Taking everything into consideration, I do not think women belong in Antarctica.*" (Hamment, 2014). En cambio E. Ronne fue coautora del libro: Antarctic Conquest, junto a su marido, devino en documentalista e historiadora, trabajó para medios de prestigio y regresó varias veces a la Antártida, participó en el vuelo sobre el Polo Sur en 1971 para conmemorar el 60 aniversario de la expedición Amundsen y en 1995 regresó a la base de Stonington Island como invitada.

En 1956, la geóloga marina Maria Klenova, que venía trabajando desde la década de 1930 en buques oceanográficos, pionera en geología oceanográfica, se unió al grupo de investigación en el rompehielos soviético realizando el primer relevamiento de las costas antárticas en el mar de Barents y bajando a tierra periódicamente a la base soviética. Su trabajo aportó al primer atlas publicado por la Unión Soviética (Hamment, 2014).

Ese mismo año, la Marina de Guerra estadounidense estableció la Estación McMurdo como un puesto de avanzada militar en Antártida. A cargo de las operaciones de campo, consideraba a la Antártida como un bastión sólo para hombres, siendo inflexible en su negativa a permitir a las mujeres allí, como también la National Science Foundation que financió el programa. Finalmente acordaron permitir que las mujeres fueran, pero sólo en equipos de campo totalmente femeninos (Hamment, 2014).

Dentro de este contexto es destacable la actividad de La Argentina. Elena Martínez Fuentes, especialista en moluscos, Irene María Bernasconi, destacada especialista de equinodermos del país, Carmen Pujal, especialista en algas rojas y María Adela Caría, experta en bacteriología marina, se constituyen en las cuatro primeras científicas expedicionarias a la Antártica. Sus nombres no son conocidos en la memoria popular, pero sí en el Servicio de Hidrografía Naval. El 7 de noviembre de 1968 zarparon a bordo del Transporte ARA "Bahía Aguirre", formando parte de la Campaña Antártica 1968-1969, con destino la Base Naval Melchior, habilitada periódicamente para estudios de biología marina ordenados por el Servicio de Hidrografía Naval. Con un promedio de edad de 60 años, formaban parte del equipo de investigación del Dr. Norberto Bellisio, experto en Pesca y Acuicultura del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia (Revista ANTÁRTIDA 1974; Diario La Nación, 7nov 1968).

Según datos tomados de la DNA, en 2004, de los ocho programas de investigación dependientes del Instituto Antártico Argentino tres estaban dirigidos por mujeres. Veinticinco mujeres, entre investigadoras, técnicas y administrativas, hicieron la campaña antártica argentina de verano 2004-2005, pero todavía era difícil encontrar invernantes. La tendencia fue creciente: en 2018/19 el 30 por ciento de los científicos fueron mujeres, cumpliendo tareas de jefe científico, directoras de proyecto e integrantes.

COMO PARTE DE LA DOTACIONES- AMBITO MILITAR- BASES

La presencia de la mujer cumpliendo tareas específicas en las bases está íntimamente ligada al proceso que sufrieron las fuerzas armadas a partir de 1980. En el contexto sudamericano de consolidación democrática, y la promoción internacional de los derechos de las mujeres, Argentina comenzó su incorporación dentro del ámbito militar, primero en los cuerpos de suboficiales y más tarde entre los oficiales y profesionales (Lucero, 2009). Su incorporación buscó mostrar una imagen de flexibilidad, sin embargo, su incorporación estuvo vedada en los escalafones más altos y de comando, reduciendo su actividad a tareas relacionadas con salud y servicio (Lucero, 2009). Se reforzó así por un lado, el predominio del paradigma patriarcal: rol protector del Estado frente a la “vulnerable figura femenina”, y por otro, la dicotomía de género, asociando la violencia, la fuerza y lo público al rol masculino y lo pacífico y privado al de la mujer, despojándola con esta calificación de todo derecho, capacidad y voz; estereotipando los roles a desempeñar y obstaculizando el ejercicio de sus habilidades y capacidades (Diamint, 2014).

En la Antártida, su presencia en las bases creció paulatinamente aunque la proporción sigue siendo aún muy baja: “Las mujeres que acaban de llegar a pasar un año también son en proporción pocas. Solo una tiene hijos, el deseo de estar acá *las hace posponer el deseo de formar familia o las obliga a esperar que sus hijos sean grandes*. Los hombres, no posponen, sus esposas quedan en el continente a cargo de la casa y los hijos. Para los hombres su experiencia les reduce su autoridad intrafamiliar, los chicos obedecen más a las madres” (Infobae, 14 marzo 2019).

En la base Orcadas comenzaron invernando profesionales médicas (1991y 2012) y en 2014, una médica y una enfermera. Luego se incorporaron Guardaparques APN en 2015 (2019: dos) y en 2017, junto a una guardaparque, la primera civil del Servicio Meteorológico Nacional (SMN). Durante el 2018 invernaron dos APN y dos del SMN, y en 2019, invernaron las dos primeras suboficiales de carrera naval (comunicaciones-camarera) y una del SMN.

En las Campañas Antárticas de Verano, en 2013-14 participaron 2 mujeres Cabo Primero en el Grupo Reparaciones; en 2015-16: una profesional arquitecta y una civil museóloga. En 2019, durante el verano convivieron 10 mujeres (APN, IAA, SMN, ARA).

La incorporación de mujeres, en el ámbito militar y en las bases se ha incrementado mucho, pero no en todos los casos existe una real integración. Según Paunero la igualdad de género ha sido una situación impuesta que lentamente se afianza con el ejercicio (Paunero, 2016:11). La descripción de la perspectiva de la Fuerza Aérea, de alguna manera sustenta esta hipótesis:

“Gracias a la evolución técnica del armamento, la fortaleza física ha cedido lugar al intelecto, por lo tanto las *limitaciones de la condición femenina, tales como debilidad física o las enfermedades que le son propias*, no significan estorbo alguno para dirigir, por ejemplo, la acción de misiles, ni tienen validez para imposibilitar el desempeño militar de la mujer.”

“La *capacidad mental de la mujer es diferente, pero no inferior a la del hombre*, entonces no existe motivo alguno para apartarla de las actividades de las Fuerzas Armadas de la Nación Argentina.

En cuanto a las características físicas como la fuerza y la resistencia, el varón aventaja a la mujer en un porcentaje que no señala una diferencia abismal entre ambos: alrededor de un 30% para la primera y del 25 al 50% para la segunda.

Las diferencias psicológicas se dan en el tipo de razonamiento lógico del hombre y su forma de ser perseverante, impulsivo, pasional y simple. La mujer se guía por la intuición, los sentimientos y su forma de ser paciente, calculadora y compleja.

El hombre aprecia de la mujer el cuidado que pone en los detalles para acabar bien un trabajo. En el IFE (Instituto de Formación Ezeiza), en la especialidad Mecánica de Instrumental, se manifiesta la paciencia y perseverancia como características de la naturaleza femenina. Las Fuerzas Armadas al permitir el ingreso de la mujer han dado un gigantesco paso hacia su igualdad con el hombre (Fundación Marambio, sf).

En la base Jubany (hoy Carlini), el Censo nacional 2010 mostró que de los 33 invernantes, 4 eran mujeres. En Marambio, dos mujeres personal militar invernaron en 2005-2006 (Suboficial Ayudante, Encargada de la Torre de Control de Vuelo) y cuatro en C.A.I 2006/2007 (Operadora de Comunicaciones, Enfermera; Auxiliar de Pronóstico y la Observadora Meteorológica).

En este avance, un punto de llegada a destacar es el de las Integrantes de la Fuerza Aérea, que en 2009 impulsaron la creación de un contingente sólo de mujeres para la apertura de la base Matienzo. Solo dos habían estado antes. "Las suboficiales que ya estuvieron destinadas en la Antártida promovieron esta posibilidad como un desafío nuevo que finalmente, fue aceptado", explicó Sedeño, casada y con dos hijos adolescentes, jefa del grupo. La propuesta fue parte del proyecto de promoción de género que estimula el Ministerio de Defensa (La Nación, 5-01-2009).

UN ESPACIO – DOS MIRADAS

La ideología de género genera estereotipos que afectan tanto a varones como mujeres, generando estructuras de interpretación para nuestro mundo, natural, social y cultural, organizando así las relaciones interpersonales (Billorou, 2003). El género permite entonces, analizar las representaciones sociales en tanto construcción simbólica que da atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas (Lamas 1996).

Para los hombres que realizaban actividades de pesca en el polo Norte, su visión acerca de la presencia femenina era muy cotidiana: Un pescador de origen Cree-Chipewa que había ido acompañado de sus 5 mujeres, comentaba a su jefe, Samuel Hearne, (1772) de la Hudson Company de pesca: Las mujeres fueron hechas para el trabajo, una sola de ellas puede cargar como dos hombres. *Nos llevan las carpas, nos remiendan la ropa y nos mantienen abrigados.* Robert Peary, el 1º en alcanzar el polo Norte, sostenía que la compañía femenina era importante no solo por la *contención que implicaba sino para la salud mental y física.* Llevaba a su mujer a las expediciones y a veces a reemplazantes Eskimo (Mathews, 2001:63).

La situación en la Antártida replica los modelos occidentales vigentes. De las primeras décadas de 1900, en que solo participaban como acompañantes con roles domésticos privados, en 2005, el pedido de voluntarios para las expediciones científicas que publicó la organización de Estudios Antárticos Británico para la campaña 2005-2006, buscaba atraer personal femenino: "Se buscan electricistas, fontaneras, carpinteras, constructoras siderúrgicas, cocineras y cuidadoras de barcos para trabajar entre 6 y 18 meses en sus cinco centros de investigación en la Antártida." Jill Thomson, jefa de servicios constructivos del BAS comentaba al respecto: "¿Dónde más usted puede trabajar en un ambiente rodeado de pingüinos, focas e icebergs y bajar a una grieta durante su hora del almuerzo?"

Los grandes viajes de exploración de comienzos del siglo XX, organizados en la tradición naval, en la que se apreciaba la compañía masculina y se percibía a las mujeres como un peso muerto en el mejor de los casos y un desorden en el peor, negaron la participación de mujeres. Además el imaginario occidental presentaba historias de monstruosos paisajes polares feminizados que esperaban ser "penetrados" y "conquistados" por hombres heroicos (Seag, 2019).

El Alte. Byrd antes de partir a su viaje al polo sur (1928) sostenía: "Ninguna mujer ha puesto pié hasta ahora en el suelo de la Antártida, y es por esa razón que no hay en el mundo un lugar de tanta calma y que sea tan apacible" (Juan del Sur, 1955:20).

En 1979, Larry Gould, un científico de la expedición de Byrd, comentó en una entrevista: "... Su presencia es inevitable, *tratamos de mantenerlas alejadas todo lo que pudimos. En parte porque es caro, hay que duplicar las comodidades -baños, barracas-. Yo no llevaría nunca mujeres. Siempre tienen problemas personales, se trabaja mejor sin ellas!*" (Matthews, 2001).

Si bien algunos hombres pueden haber dudado de las capacidades de las mujeres, la resistencia institucional a la participación de las mujeres a menudo tuvo menos que ver con las propias mujeres, que con los temores de "mezclar los sexos" en entornos aislados. Se sostuvo que las mujeres llevaban el sexo a las estaciones de campo y que causaba celos entre los hombres, desestabilizando las *frágiles comunidades* de las estaciones. En los EE. UU., El almirante George Dufek afirmó que "no se permitirá a las mujeres en la Antártida *hasta que podamos proporcionar una mujer por cada hombre*" (Jones, 2012:16)

Como científicas se han ido incorporando lentamente, a partir de la creencia en que la presencia de un pequeño número de mujeres en comunidades de hombres traería serios problemas de manejo. Fueron primero como participantes de verano y actualmente como invernantes. Esto implicó considerar que las mujeres podían jugar un papel productivo (Walton, 2013). Según este autor, estas comunidades mixtas cambiaron el Ethos, siendo más fácil reclutar personal altamente calificado, y proveer una atmosfera normal que no modificó significativamente el rango de problemas existente (Walton, 2013).

La visión de la mujer

Una investigadora española del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial, comentó, en relación a sus trabajos en bases argentinas: "En cuanto a discriminación yo no he notado, ni en el barco ni en las bases. Ahora si me quisiera quedar a pasar el invierno no podría, sólo admiten varones durante el invierno antártico" (Castellvi, El País, 15 feb 2004). "Durante las primeras campañas no había otra mujer, pero yo estaba acostumbrada a este ambiente ya que en oceanografía esto era lo usual. He tenido magníficos compañeros que siempre me han apoyado y entre todos hemos logrado sacar los proyectos adelante" (Castellvi, 2004).

"He participado en unas 10 campañas antárticas desde 1983 hasta 1990, realizadas a bordo del rompehielos Alte Irizar y de buques de investigación extranjeros como el Polarstern y el Polar Duke", señala Alder, investigadora de Conicet y docente de la UBA. Su relación con los colegas hombres "fue siempre absolutamente natural y mutuamente respetuosa. La presencia de la mujer argentina en la Antártida ya había dejado de ser un suceso raro. Por ejemplo, en la Base Esperanza, a partir de los 80 ya vivían allí familias enteras"(Cimac, 2008).

"Quizá lo llamativo para los hombres pudo haber sido la presencia de unas pocas mujeres en el barco en la Antártida durante varios meses, *ya que ese sí es un ambiente tradicionalmente masculino*", afirma la científica argentina "Pero en aquel entonces, yo no me daba cuenta de estas cuestiones porque tenía un único objetivo: finalizar mi tesis de doctorado sobre larvas de peces antárticos" (Cimac, 2008).

Una de las primeras mujeres a bordo del Irizar fue la glacióloga Beatriz Lorenzo, que se incorporó al rompehielos desde su primer viaje. En el viaje de prueba, 1979, no la dejaron bajar al pack. Era la única mujer, se sintió cuidada por todos *para que no le pasara nada...*"Nunca me acosaron. Me llevo muy bien con todos y siempre me respetaron", aseguró (Lorenzo, 2019 com.pers.). Con el tiempo siguieron incorporándose cada vez más mujeres, tanto en los buques como en las bases antárticas. "Hoy, la presencia de mujeres investigadoras en la Antártida es algo normal", destaca la científica argentina (NEO 2005).

La Dra Mathews describió sus primeras impresiones en la década de 1970, realizando una taxonomía de sus compañeros. Ellos eran una molestia, estaban por todos lados y algunos nunca dejaban de ir detrás de ti. Fiel a su vocación de bióloga, ideó una taxonomía para el macho de la Antártida: los depredadores que acechaban a cada paso; los carroñeros, que generalmente esperaban alguna señal antes de saltar, y los herbívoros, que al parecer no querían nada con las mujeres (Matthews, 2001: 65-66).

Aún cuando en las bases la presencia femenina es cada vez mayor y la diferencia está dada sólo por los roles; su presencia trajo sus inquietudes: "Las mujeres al ser minoría se sienten observadas", una remera de mangas cortas, una vestimenta algo ajustada... Una investigadora argentina recuerda que cuando empezó sus campañas allá por 1987, en la base Marambio "te ponían un guardia en la puerta de tu pieza para evitar inconvenientes" (NEO 2005)

En Orcadas, en las campañas de verano, hasta 2006, la habitación estaba junto a los científicos y el grupo de reparaciones. La existencia de un baño compartido requería del respeto y la convivencia teniendo que esperar hasta que pasen todos, la ducha, en un cuarto común implicó cambiar la rutina de trabajo para acomodar horarios. Pero los comentarios fueron lo que más sorprende: "*las mujeres alteran la calma* de los que pasaron el invierno, que vaya con el montón, que no se note". La opción de un baño individual, instalado, existía a 200 metros de distancia, en la casa principal. Dormir en un camarote, junto al comedor donde la televisión es compañera continua a todo volumen (football, películas, y demás...) junto con los golpes y euforias del metegol recuerda los comentarios de la investigadora española Josefina Castellví (bióloga especializada en bacteriología marina, primera mujer española que exploró la Antártida en 1984 y ejerció la jefatura de la base científica española hasta el año 1993). En el prólogo de su libro "Yo he vivido en la Antártida" (1996), señala: sobrevivir en la Antártida no resulta tarea fácil para una mujer sola rodeada de hombres. Los hielos infinitos eran el único lugar que tenía para refugiarse de las pesadeces de sus compañeros: que si la selección ganará el mundial, que si Raúl debe tirar del carro, que si mira lo guay que soy, y tal y tal" (La coctelera 26 sep.2005).

"Hoy en día, mujeres y hombres están en igualdad de condiciones en cuanto a la posibilidad de realizar sus investigaciones en la Antártida y; en general, en lo que respecta a desarrollarse como científicos", opinan un grupo de científicas argentinas. "Creo que en la actualidad, el sistema científico evalúa sólo la capacidad y productividad científica de quien presenta un proyecto de investigación. Francamente, no tengo indicios de que el sexo del postulante influya en estas decisiones". "En la Argentina, hace años que científicas montan su laboratorio allí, a miles de kilómetros de sus casas. Algunas en una carpa (geóloga), soportando temperaturas de -20° ó -30° C, en medio de la nada y aislada del mundo durante dos meses, en busca de fósiles para dar cuenta de la historia del planeta. Otras (biólogas), tienen su bunker de investigación en bases, acostumbradas a sorpresas como salir por muestras de algas con un sol espléndido, y toparse a la vuelta con ráfagas del viento blanco de más de 100 kilómetros por hora que no deja ver ni mantenerse en pie, o temporales con olas gigantescas. Ninguna fue una sola vez, y todas piensan en volver. Pero para ir hay que tener ciertas cosas claras: "Primero, hay que querer sobrevivir a toda costa. Segundo, contar con espíritu de aventura y ser capaz en la vida cotidiana de bancarse muchas cosas, como no tener una gota de agua para bañarse en más de 20 días. Tercero, tolerarse uno mismo, y a los otros, en situaciones extremas. Tests psicológicos junto con pruebas físicas examinan a los candidatos antes de partir. "No sólo las algas que estudiamos están en ambientes extremos, sino también el ser humano. Uno, por ejemplo, es totalmente dependiente de que lo lleven y traigan. Es más fácil volver a casa desde China que desde la Antártida, a pesar de que está más cerca", dice la bióloga (NEO, 2005).

Actualmente casi un tercio de los trabajadores en la Antártida son mujeres y participan activamente en la vida antártica. Un estudio sociológico realizado por el Dr. Charles Moskos, de la Northwestern University, en organizaciones militares sostiene que el cambio es solo una cuestión de número. Para este autor, el punto de inflexión a partir del cual la mujer ya no es vista como algo extraño y manipulable, puede marcarse alrededor del 20 o 30%, cuando el trato y el ambiente también cambian. Cuando son pocas es

común presionarlas o retarlas con chistes o alusiones pesadas, generalmente referidas a temas sexuales. Cuando el porcentaje aumenta comienza a transformarse el comportamiento a semejanza del continente (Moskos 1991). Por otra parte, el Dr. John Nicoletti, (Univ. Likewood, Colorado) en su estudio sobre invernantes en 1997, sugiere que la presencia de mujeres lleva a un mejor comportamiento entre los hombres, reduciendo las peleas. "la agresión es una de las principales cosas que no se puede tolerar en el aislamiento de la Antártida, " La presencia de mujeres agrega normalidad , imita a la sociedad regular donde hay reglas y hay que seguirlas "(Dean, 1998).

Una invernante de la base Orcadas comentaba en una entrevista: "¿Qué será?, ¿Cómo nos acomodaremos?" Pero todo pasa por ponerle voluntad y que sea lo mejor. Es un año, un año puede ser corto o puede ser muy largo. Entonces es ponerle lo mejor de uno. Voy con esa expectativa y con esa intención" (Ojeda, 2017).

Estas reflexiones y las palabras de la Dra. Nielsen, médica de la base estadounidense Amudsen Scott, en 1999, definen la posición actual de la mujer en la Antártida: "Dicen que la primera vez uno viene en busca de aventura, la segunda por el dinero y la tercera porque ya no encaja en ningún otro lugar." "Lo único que aquí importa son las cosas importantes, como debería ser siempre, y las personas son apreciadas por lo que dan y contribuyen, por su honor, amor y sacrificio, y no, como en el mundo exterior, por lo delgadas que puedan estar y tonterías parecidas" (Nielsen, 2001: 214).

NOTAS

(1) Todos los resaltados en el texto son míos.

PALABRAS FINALES

El concepto de género alude a un complejo conjunto de relaciones y procesos. Las experiencias presentadas muestran los estereotipos propios de esa construcción cultural en los diferentes momentos. En los inicios del 1900, las mujeres solo participaron como acompañantes, cumpliendo su rol en el espacio privado y de servicio (acondicionamiento del habitat, tareas domésticas, apoyo moral), sosteniendo el estereotipo del siglo XIX, en el cual se ensalzaban los comportamientos atribuidos al varón, como el valor, la aventura, el honor y donde el reconocimiento social de la mujer sólo se registraba atendiendo a dos conceptos: el espacio privado y su alteridad, es decir, su ser "para el otro" (Bernad et al. 2013).

La presencia de la mujer como afianzadora de soberanía (1940-1950), se asocia al simbolismo de mujer reproductora, base de la sociedad. Imagen que se repite en los proyectos colonizadores: a pesar de su participación activa no se le reconoce una función política sino un sueño y acompañando a su marido en su rol político, acatando los modelos de género impuestos. Los expedicionarios son hombres, trabajadores temporarios, la presencia de la mujer es evidencia de estabilidad, continuidad y nacionalidad. Su existencia se hace a partir de detalles cotidianos y domésticos, referidos a acciones de protección, alimentación o apoyo moral; y con atributos de conducta propios, de paz y conciliación.

En las fuerzas armadas, su incorporación fue más una imposición que una posición genuina, sin embargo en la actualidad se observa una actitud neutral. Aun así, se mantienen los discursos que justifican la inferioridad y discriminación de la mujer a partir de diferencias sexuales, biológicas y/o psicológicas, pero que en realidad se sustentan en creencias estereotipadas sobre las características femeninas que se sitúan en un polo negativo e inferior. Las primeras mujeres invernantes, cumplieron los roles tradicionales: médica, enfermera, servicios generales, replicando la imagen de mujer protectora o mujer madre y recién en el siglo XXI comienzan a observarse paridad de elección y roles.

En la ciencia, se replicaron estos modelos hasta avanzada la década de 1970. La participación temprana solo fue posible ocultando su condición femenina. Las grandes hazañas de la época heroica les fueron vedadas por sus características femeninas (debilidad, conflictividad). Las dos mujeres que integran la expedición Ronne, muestran la tensión entre dos modelos contrapuestos, el tradicional y el emergente aun no consolidado, de mujer independiente. Aún hoy persisten en la investigación antártica y el trabajo de campo, barreras que son minimizadas por ambos géneros (Nash et al 2019). Sólo en las actividades

deportivas, surgen mujeres autonomas, que rompen con el modelo tradicional aceptado y valorado para las mujeres, pero solo fueron posibles desde finales del siglo XX. Podemos destacar que las dos ultimas decadas han visto crecer en todos los ambitos su visibilidad e impacto, evidenciado en un aumento de publicaciones donde las mujeres comparten sus narrativas personales, destacan sus contribuciones y se apoyan mutuamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Andreo, J. y S. Guardia. 2013 Historia de las mujeres en América latina. Enfoques renovados y urgentes necesidades. CEMHAL

Antartida, 5. Número Especial, diciembre de 1974. DNA: Buenos Aires
https://www.cancilleria.gob.ar/userfiles/ut/revantar05_0.pdf

Bernad Monferrer, E. Mut Camacho, M. Fernández Fernández, C. 2013. Estereotipos y contraestereotipos del papel de la mujer en la Gran Guerra. Experiencias femeninas y su reflejo en el cine Historia y Comunicación Social Vol. 18:169-189

Blackadder, Jesse. 2015 Frozen voices: women, silence and Antarctica. *Antarctica: Music, sounds and cultural connections*, edited by Bernadette Hince, Rupert Summerson and Arnan Wiesel ANU Press, The Australian National University, Canberra, Australia.

Billorou, M. J. 2003. Construcción y características del imaginario en las políticas estatales que lo sustentaron y legitimaron, especialmente, la política educativa, La aljaba 2º época, vol 8: 107

Bonatti, E., and K. Crane. 2012. Oceanography and women: Early challenges. *Oceanography* 25(4):32-39, <http://dx.doi.org/10.5670/oceanog.2012.103>.

Bouvier, V. 2013. Alcances y límites de la historiografía. La mujer y la conquista de América. En García Andreo, J y Sara Guardia. Historia de las mujeres en América latina: 89-107.

CN. Dos mujeres en los hielos de la Antártida. www.cimacnoticias.com.mx/node/48278. Acceso 16/04/2008

Dean, C. 1998 After a Struggle, Women Win A Place 'on the Ice'; In Labs and in the Field, a New Outlook. *New York times*, November 10, <http://www.nytimes.com/1998/11/10/science/after-struggle-women-win-place-ice-labs-field-new-outlook.html>. Acceso 24-10-2012

Diamint, R. 2008. Las Fuerzas Armadas y la investigación académica”, en Las mujeres y sus luchas en la Historia Argentina: 169-171. Ministerio de Defensa, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.

Diario El País, 2004. 15 febrero <https://elpais.com/tag/fecha/20040215> . Acceso 20 marzo 2014

Diario La Nación, domingo 17 de noviembre de 1968. Sexta Edición. Buenos Aires
Diario La Nación, 5 enero 2009. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/una-base-antartica-exclusiva-para-mujeres-nid1086906>. Acceso 23-03-2009.

Fundación Marambio, Mujeres antárticas: www.marambio.aq/caseriosanlorenzo.html. Acceso 24-09-2014

Genest, E.. 1998. Pujato y la Antártida Argentina en la década del cincuenta. Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones, Buenos Aires.

- Genest,E. 2004. Política Antártica Argentina en la década de 1940. www.dna.gob.ar/userfiles/SINAPA04. Acceso 20 marzo 2010.
- Hament, E.. 2014 A warmer Climate for women in Antarctica. Scientific journeys from Mc Murdo to the pole. <http://www.exploratorium.edu/origins/antarctica/people/women.html> Antarctica. Acceso 25-8-2014
- Headland, R. 1989. Chronological list of antarctic expeditions and related historical events. University of Cambridge
- Infobae. 2018 Las mujeres en la Antártida. Vivir aisladas y hasta con 50° bajo cero para cumplir un sueño. www.infobae.com/documentales/2018/20/11 . Acceso 14- marzo- 2019.
- Jones B. 2012 “Women won’t like working in Antarctica as there are no shops and hairdressers”. The Telegraph, 20 May www.telegraph.co.uk/news/earth/environment/9260864/Women-wont-like-working-in-Antarctica-as-there-are-no-shops-and-hairdressers.html. Acceso 28-02- 2019.
- Juan del sur, Antártida. Argentina Austral. 293: 20-22
- Lamas, M. 1996. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México
- Lopez Mariscal, B. El viaje a nueva España entre 1540 y 1625: el trayecto femenino. En Andreo, J y S. Guardia .Historia de las mujeres en América latina: 73-89.
- Lucero, M. 2009. Las mujeres en las fuerzas armadas argentinas. Breve análisis sobre su participación y estado actual de la situación 2009 Unisci Discussion Papers, nº 20 (may 2009)36-49
- Mansilla González, P. 2006. Chile, Argentina y Gran Bretaña en el Continente Antártico, 1906-1961. Una Aproximación a las Controversias Diplomáticas. Revista de Estudios Históricos 3 (1). Univ. De Chile.
- Matthews, R. 2001. A woman in Antarctica. En Clevidence,C., Mathews,R, Schillat,M., Soper,T. Webers,G. y Weller,G. First Antarctic Reader: 61-70. Editorial Fuegoia, Ushuaia.
- Mottet, J. 2003. Reminiscencias. 2º edic. Edivern.
- Nash,M; Nielsen,H.; Shawe J.; King,M.,Lea M. y Ba. 2019. Antarctica just has this hero factor”... Gendered barrier to australian antarctic research and remote fieldwork. Plos One 14 (1) e0209983. Acceso 10-03-2019
- Nielsen, J. 2001. La prisión de los hielos. Edit. Océano, México
- NEO, año 1, edición 7, de octubre 2005. <https://www.revistaneo.com>. Acceso 3 mayo 2009
- Ojeda, Laura. 2017 Una docente es la primer meteoróloga que invernará en la más antigua de las bases antárticas argentinas. EXPEDICIÓN <http://www.telam.com.ar/notas/201701/176681-antartida-argentina-base-orcadas-meteorologia-meteorologa-sabrina-juarez.html> (Visitado 20 junio 2019)

- Paunero, A. . 2016. Las mujeres invisibles. Remoto Atlántico sur, 1982. Bubok editorial: Buenos Aires.
- Puglisi, Atilio. 2007 Los primeros turistas y las primeras mujeres en la Antártida. Boletín del Centro Naval Número 817: 321-322. Buenos Aires.
- Time, Revista, January 19, 2001 Vol.6 No.14
- Seag, M. 2019. Women in Polar Research: A Brief History. Article,
<https://www.thearcticinstitute.org/women-polar-research-brief-history>. Acceso 15-05-2019
- Secretaría de Educación Pública “La alpinista que se convirtió en la primera mujer mexicana en alcanzar la cumbre del Monte Vinson en la Antártica. Boletín 294, México, nov. 2002.
- Senatore, X. 2010 Reflexiones sobre arqueología, historia y patrimonio en Antártida Conferencia Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- Solar Robertson, R. 2012 “Nuestro viaje a la Antártica fue una aventura secreta”
<http://www.inach.cl/category/educacion/presencia-chilena/14-11-2012>. Acceso abril 2014
- Souza Reilly, J. 1933. Hacia el misterio de las Orcadas. Caras y Caretas 1804. 29 abril
- Walton, D. 2013 Antartica global science from a frozen continent. Cambridge university Press. Wheelock, K. 2012. Proyecto .<http://www.quien.com/sociales/2012/02/20/karla-wheelock-y-su-nuevo-proyecto-de-vida>